III Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

¡Arriba las buenas noticias!

"El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres". San Juan, cap.4.

Un joven se acerca al sacerdote: Es una historia larga de pecados, derrotas y sufrimientos. El Padre lo interrumpe de improviso: ¿Por qué no me dices primero todas las cosas buenas que has realizado en estos años?

El muchacho lo mira a la cara asombrado y rompe a llorar. Por primera vez, alguien le mostraba que en su vida también la bondad había fructificado.

El Evangelio nos muestra a Jesús en la sinagoga de Nazareth. Volvía a sus gentes, a su paisaje natural de vides y rebaños. Estando en la sinagoga y luego de leer un trozo de Isaías, explica a los presentes que su misión está plenamente unida a aquella de los antiguos profetas: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los hombres".

El mundo actual se ha llenado de noticias desoladoras. No sólo por las cosas que ocurren, sino porque cada uno de nosotros se volvió un portador de malas noticias. Lo cual nos ha llevado a desconfiar, por sistema, de los demás. A imaginarnos siempre lo peor. A saborear morbosamente los errores y las tragedias ajenas.

Cristo vino a traernos las Buenas Noticias de un Dios que ama a sus hijos. A nosotros nos toca difundirlas en todos los ambientes y situaciones. Al esposo o a la esposa que ya no saben luchar más, al limitado físico, al anciano que empieza a sentirse inútil para todos, al obrero que no es calificado, al sacerdote que flaquea, al hijo que se equivoca procurando estrenar la libertad, hemos de llevar la buena noticia de Jesús, con frases de amor y de esperanza.

En determinados momentos, cada uno de nosotros comprueba que es pobre, que está cautivo, que sufre en la opresión, que lo aqueja una ceguera interior.

¿Quién no ha sufrido en soledad y ha deseado una palabra, una voz, un rostro que lo anime, que le diga que no todo anda mal, que no es tan pecador como se cree, que todavía hay remedio? ¿Qué hay Alguien que lucha a nuestro lado? ¿Alguien que ve lo pesado de nuestra cruz y lo doloroso de nuestro cansancio?

Jesús habló del "Año de gracia del Señor". Un año se vive en cada minuto. En cada instante en que los hombres de buena voluntad anunciamos las buenas noticias de Jesucristo. Buenas noticias que madrugan a visitar a todos los pobres y oprimidos, por el ministerio de las manos amigas, de las palabras optimistas y de las caras amables de quienes tratamos de vivir el Bautismo apoyados en la fuerza del Señor.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.